

TODO REPERCUTE EN TODO

por Francisco-Manuel Nácher

La naturaleza, el Cosmos, y con él cuanto existe, cuanto es en el plano físico, en el astral, en el mental o en cualquier otro superior o inferior, constituye un todo, que es manifestación de Dios y, por tanto, Dios. Toda la Creación es Dios, aunque Dios no es la Creación, puesto que ésta no lo agota.

Ese conjunto organizado, o más bien orgánico, que es la Creación, se manifiesta como un entramado de causas y efectos que, a su vez, se convierten en causas, que producen sus efectos. Pero cada causa, además de ser responsable de su efecto específico y de toda la cadena de efectos y causas y efectos de ella derivada, influye sobre su entorno produciendo en él otros efectos que no son sino nuevas causas que traen origen de la misma; y, de ese modo, cada causa repercute en todo el universo.

Cada pequeño detalle, pues, deja de serlo cuando se da uno cuenta de que todo, absolutamente todo, es importante en el plan divino, de que no hay nada innecesario ni superfluo, de que todo está ordenado a un fin. Eso lo han predicado todas las religiones desde hace milenios, aunque ahora, recién, el hombre lo haya bautizado con el sugestivo nombre de “*el efecto mariposa*”. Recordemos a Mateo en 10:29: “*Ni un solo gorrión cae del árbol sin que mi Padre lo disponga*”.

* * *